

# HOMBRE DE AMERICA

Nº.

27

OCTUBRE

1 9 4 5

## SUMARIO:

ARGENTINA SOLIDARIA EN AMERICA. (Editorial).

UNA CENA CON HITLER. Luis Arsuquistan.

LAS NUEVAS GENERACIONES EN LA PAZ. H. E. Roqué.

ESTADO Y LIBERTAD. Juan Latorio.

SENTIDO DE LA COOPERACION. Enrique Agüero.

STEPHAN ERZIA, *artista de América y del mundo*, Luis Orsetti.

EN ESTA HORA Y AQUI. M. Martín Fernández.

LA CAPATAZA (*cuento*), S. Moreau.

LA DESOBEDIENCIA CIVIL, página maestra de Henry-David Thoreau.

EL MOMENTO UNIVERSITARIO Y SUS PROYECCIONES, Carlos Teller.

POR UNA EFECTIVA SUPERACION, Isaac Maguid.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS.

TOLSTOY (quebracho)  
por Stephan Erzia

30 CENTAVOS

0.10 dólar en el exterior



# HOMBRE DE AMERICA

## FUERTE Y LIBRE

AÑO VI OCTUBRE DE 1945 Nº 27  
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 133661

### NUESTRA ENCUESTA

Hemos dado fin a la misma, después de haber publicado en 9 números sucesivos, del 13 al 26, numerosas respuestas valiosas de gran interés y diversa opinión. El conjunto de las mismas evidencia un sólido aporte digno de ser releído y consultado. Colaboraron en la encuesta: Dardo Cúneo, Diego A. de Santillán, Dr. Angel Ossorio y Galarido, Dr. Andrés Townsend Escarra, Ing. J. Magaldi, Dr. Jorge G. Nicolai, Dr. Joaquin Morillo Vacarezza, Dr. Saul Taborda, Dr. Emilio Fragnoli, Dr. Justino Cornejo, Dra. Paulina Luisi, Gerardo Gallegos, Ciríaco Duarte, Agustín Soucy, Rafael Larco Herrera, H. G. Wells, Ricardo Quijano Flores, A. Díaz Uriarte, Prof. José M. Lamazzi y A. R. Fabiani.

### CANJE

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, (No. 63-70); Tierra Libre, La Habana, Cuba, (mayo y junio); Boletín de la Unión Panamericana, Washington, Est. Unidos, (junio, julio y agosto); México agrario, México, (abril a junio); Yelid Mene Tene, (Rev. Literatura maya), Mérida, Yucatán, (mayo y junio); The call, New York, (No. 104 a 108, hasta julio 21); Luchante del Refractor, New York, No. 24 al 30, Vol. XXIV; Tegucigalpa, (Honduras), mayo y junio, No. 10(4); América Gaucha, Tegucigalpa, (Honduras), 36 y 37, año III; Icar, Commentary, Londres, Vol. VI, No. 17-18, junio 1945; Verdad, (Nueva Palmira, Uruguay), año II, No. 29; Boletín Informativo Universidad Chile, junio 1945, año 1, No. 31;

Mancosidad, México, año XXX, época V, mayo y junio 1945; Bol. Soc. Geográficas de La Paz (Bolivia), año LV, No. 67; Rev. Histórica, México, (México); Renovación, Caracas, Venezuela, junio; El caso argentino, Buenos Aires; El caso uruguayo, Montevideo; Anuario; Acción Literaria, Buenos Aires; Nueva Vida, Avellaneda; Nueva Época, Mendoza; El Correo de Fírmate, Fírmate, Peña de Sta. Fe; Renovación, Teófilo, Peña de Sta. Fe; Cine-Productor, Buenos Aires; La Reforma, Tucumán; El Magisterio, Corrientes; El Puerto, Ingeniero Wilton, Peña de Sta. Fe; Espéculo Libre, Buenos Aires; Correo de Asturias, Bs. Aires; Cultura, Cañada de Gómez, Santa Fe; Guaymín, Mendoza.

### COLECCIONES de la REVISTA

Están en venta colecciones encuadernadas de HOMBRE DE AMERICA, en tomos separados, del Nº 1 al 12 y del Nº 13 al 24, al siguiente precio:

Encuadernada en rústica . . . . \$ 5.00  
Con tomo dorado . . . . . 5.50

También ponemos a su disposición la colección completa, de 24 números en un solo tomo, al precio de:

En rústica . . . . . \$ 10.00  
Con tomo dorado . . . . . 12.50

Haga sus pedidos con tiempo, pues hay pocos ejemplares.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y Administración  
PIEDRAS 758, Dio. 1.º  
BUENOS AIRES

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Gros y todo clase de valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual:  
ARGENTINA: \$ 3.50  
EXTERIOR: 1 dólar  
Ejemplar: 30 centavos  
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expresados en los trabajos firmados que se publican en esta revista, exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio enunciado en la Declaración inicial, no elige colaborador previo sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto, declara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos publicados, con la mención siguiente: "De la revista HOMBRE DE AMERICA".

COPIAS COMPLETAS	TARIFA REDUCIDA
	Concesión Nº 145

Impreso en Argentina  
Printed in Argentina

HOMBRE DE AMERICA

# ARGENTINA SOLIDARIA EN AMERICA

La guerra, en su faz económica, hoy tan fundamental como la política, no ha terminado para la Argentina. Tal se desprende de la medida extrema del Departamento de Estado de Norteamérica contra varios países, entre los que cuenta una vida de este hemisferio. Se manifiesta en las restricciones de las operaciones para nuestro país, serán rigurosos los controles como en tiempos de guerra. En suma, un castigo económico por causas políticas. ¡Por qué un castigo, y cuál es el culpable!

Desde el principio de la guerra estábamos situados, como pueblo y contra nuestra firme voluntad contraria, en una situación anómala de aislamiento continental. Posee a los cambios en el poder, el gobierno se sigue manteniendo una falsa política neutral, que en su presunción y el apoyo subterráneo a las naciones sin ambages a la expansión del Eje en América. Política y economía bífidas. La inmensa mayoría del pueblo argentino se luchó siempre por la lucha abierta contra el fascismo. Pero estaba desarmado, derrotado, y no podía hablar. Cuando el Eje declinó, ya es vergüenza cula, nuestro gobierno firmó, por presión de veinte naciones, el Acta de Chapultepec, que se refiere fundamentalmente a la asistencia recíproca y a la solidaridad americana. Esta firma no era sino una declaración diplomática: imponía obligaciones internacionales en el orden interno de cada país signatario. Y la culpa grave reside en no haberlos cumplido, siguiendo un doble juego de política interna represiva, de corte fascista, que de ningún modo respaldó la tradición histórica popular de nuestro pueblo. Suscribió también las resoluciones de la Conferencia de San Francisco, entre ellas una que expresa: "Todo estado que asegure su propio sistema de libertades individuales americanas a la vez que paz del mundo, y tal situación de libre comercio con las finanzas y propósitos de la vida en común de las naciones".

La grave medida adoptada que aquí comentamos para el pueblo argentino, surge en diversos dilemas. ¿Debe rechazarse la oferta de ayuda por su situación actual? Esto es lo que hacen los "nacionalistas", apóstatas nazi en la Argentina. Pero hoy ahora en el mundo un deber internacional superior a todos los exaltamientos nacionalistas. No se puede, cuando el esfuerzo de millones de vidas sacrificadas para defender el mundo pacífico, incubando nuevos falsos totalitarios, ocultos tras su falso nacionalismo. Hay que derrotar la también, y a todo trance, en las ramificaciones políticas y económicas que podrían desarrollarse en la paz.

Si el mundo viviera hoy en circunstancias normales, si nuestro país no estuviera bajo la coerción sistemática de un régimen de fuerza que ataca sus libertades más elementales, si fuéramos libres para expresar nuestros deseos, aspiraciones y sentimientos, cualquier intromisión, por más indirecta que sea, una que obedece como ahora a una actitud defensiva abstencionista de intercambio económico, de graves alcances para nosotros. Pero, como hemos tolerado que no cumplidos los compromisos internacionales firmados, la única solución que nos queda es ésta: cuando más pronto salgamos de la enervación de la dictadura, cuando más pronto nos recuperemos como pueblo libre, tanto más rápido podremos entrar, sin restricciones forzadas por el mundo, en la cooperación internacional (cooperación imparcialista), en el camino seguro y firme de la cooperación internacional americana, con amplio intercambio recíproco y multilateral. Entonces estaremos en condiciones de decir que, en igualdad de derechos con

todos los países del continente, sin ninguna hegemonía, podremos coadyuvar en un vasto plan racional de la economía americana, y de autodeterminación política de los pueblos en vinculación corresponsable.

La solidaridad americana no debe ser una obstrucción gestiva, vista sólo en conjunto. Debe ser dirigida a sus partes, ya que para ser efectiva ha de nacer simultáneamente en cada país, y amarse en la solidaridad. De lo contrario, es una simple declaración de confidencia y pactos. Paraguay, Bolivia, Brasil, también han suscripto heroicas declaraciones de buena voluntad, pero hacia afuera, porque hacia adentro la libertad está... en los campos de concentración. Por eso no basta que los pueblos de América hayan nacido bajo un signo común, en una independencia, en una soberanía. Los países históricos han convertido a la soberanía popular en irrisión o oscuridad. Es preciso que, a pesar de la mala voluntad transitoria de los gobiernos que mimetizan al "soberano" con tiranías o dictaduras, surja y se afirme la buena voluntad solidaria y permanente de los pueblos, ansiosos de libertad y luchando por ella.

Si de algo servirán las medidas restrictivas será para hacernos abrir más los ojos, en Argentina y en América, y desde América, para el mundo. Hagamos bien diplomático: imponga obligaciones internacionales en el orden interno, que será una defensa la libertad en el orden interno, que será una defensa la base digna y reintegradora del pueblo argentino en la comunidad de las naciones americanas.

¿Cómo aquí a la raíz misma del problema: los pueblos solidarios entre sí. Hay que insistir en que el pueblo es el propio gestor de su soberanía. La soberanía popular no es un atributo pretado. Es el derecho natural de los pueblos de autodeterminarse, derecho no siempre bien interpretado y por lo común mal comprendido, que se antepone al derecho jurídico que sueña el militar, el burgués, y por ironía, siempre en nombre del mismo pueblo.

Para dar base al movimiento americano hay que reconquistar la soberanía popular de todos los pueblos de América, que han sufrido y vienen sufriendo dictaduras, caudillesgos y tiranías, cuyos regímenes de espionaje indigenas de su origen de independencia, común a todos los pueblos del Continente.

La Argentina, que es también poseedora de esa tradición fundamentada por el pensamiento liberal de sus precursores revolucionarios en la emancipación libertadora, que ha sido propulsora del ideal de unidades económicas, no puede hoy desviar la voz de los pueblos del continente, y si su gobierno transitorio no es el portavoz de ese anhelo profundo de las multitudes argentinas, el pueblo debe continuar buscando por su conquista de solidaridad indestructible, que es la base política firme y sólida de América. América toda, por la lucha fratricida. Detrás de los dictadores que hoy persisten en tierra americana, están los restos agotados del totalitarismo nacido en Europa en el frente de guerra. Luchar entonces hoy por la unidad continental es luchar por la libertad y la independencia de los pueblos de América y por el aplastamiento definitivo de la hidra totalitaria que mancha el mapa político del Continente.

Es hora ya de pensar en que se necesita ir concretando una resistencia más atrevida, tendiendo hacia una confederación de pueblos americanos, con plena autonomía nacional y regional; y es también exigencia de hoy, ante la tremenda realidad de posguerra (pero con miras permanentes), establecer una economía pa-



va toda América, hacia una unidad económica que contemplase la diversificación productiva y su distribución mediante un intercambio recíproco racional. Naturalmente, debido a los excedentes, se practicó en plena guerra, y pudo en gran parte solventarse la crisis aguda. Claro está que ello obedecía a una necesidad primordial de Estados Unidos, absorbida por la producción bélica y sus lúcras fortísimas de otros mundos americanos, en especial de materias primas, y también de cierta producción elaborada.

Pero lo que fue circunstancial debe ser permanente. Demás está decir que detrás de esta vinculación económica debe luchar, contra todo propósito imperialista. Si uno piensa que el comercio exterior de los países sudamericanos entre sí apenas si llegaba en tiempos normales al diez por ciento, si se piensa en el gran potencial de los trabajos aduaneros, es la creencia en la total falta de equilibrio entre los países de un lado y el otro. Recíproco (sobre todo entre países limítrofes) de sus producciones, para complementarlas en la producción y en el intercambio, uno no puede extrañarse de ningún modo del desarrollo económico subsistente en cada país sudamericano y de la dificultad con que tropiezan para no ser pasto del imperialismo que se apropia de esos economías nacionales, y por ese medio también de sus situaciones políticas internas.

Hay que ir, pues, para asegurar la unidad económica continental, para hacer la superación de los mínimos atenuantes viables de los trabajos aduaneros, hacia la configuración del mapa económico continental según un plan de distribución de la producción por regiones. Lo que realmente significa una integración regional equivalente de toda América. Cada país puede llevar a cabo, como complemento indispensable, el mismo plan de integración regional en el orden nacional, sobre todo en la Argentina donde se pueden producir todos los materiales primos, según un plan diversificado para todo su territorio.

Esta vinculación, este anhelo realizado de una economía racional y equitativa para toda América, tendrá necesariamente una intensa repercusión en el aspecto político. Y lo que es más importante, la aspiración espiritual de grandes sectores de los pueblos americanos de convertirse en base sólida para anular todo intento de dictaduras internas y de intromisión imperialista.

Lo que aquí enunciemos como propósitos amplios, no debe hacernos olvidar lo que hoy acontece, no sólo en nuestro país, sino en todos los países americanos. En esta hora incierta para el mundo, los hombres de América debemos luchar contra el aislamiento de los pueblos que integramos. Si en cualquier país del continente hay un régimen que desnaturaliza el intercambio, que se niega a ser parte de un intercambio recíproco y la solidaridad americana, es la deber contribuir a que ese peligro desaparezca, porque toda América peligra. La amenaza es para todo el Continente. Y América debe ser un ejemplo para el mundo. No perdamos jamás de vista el propósito común de liberación continental, porque tendrá un poderoso influjo sobre la liberación de los pueblos de los otros continentes. Tierras de paz en el orden internacional, cada uno que se maldice en posición subsistiendo regimenes peligrosos para la paz en el orden interno, y por encima de cualquier duda circunstancial, acorramos como un saludable estímulo para nuestra lucha contra toda dictadura, la palabra y el gesto solidario que nos hacen de otras naciones de América. Manos restañadas, los viejos acuerdos, liberados por nuevas esperanzas, y contra cualquier otra dictadura o imperialismo que amenace la unidad americana en su constante desarrollo.

DESDE INGLATERRA

# UNA CENA CON HITLER

Londres, junio 1945.

Poco me imaginaba yo cuando, durante la guerra de 1914-18, mi pluma se enfrentaba, menos respetuosa que de costumbre, en ridiculizar al Kaiser, a Hindenburg y otros mascarones de proa de la Alemania germana, que unos años después, en 1932-33, iba a visitar cuatro veces a la casa menos que al propio "Führer de madera", como luego se lo ha llamado, el mismísimo mariscal Hindenburg, entonces Presidente, último Presidente, de la República de Weimar. La primera fue para presentarle las cartas credenciales y entonar un canto —verdadero canto del cisne— a la Constitución de Weimar, quisiera en reconocimiento de lo mucho que la plagamos los diputados constituyentes de la República española de 1931: ingenuamente creíamos que el código weimariano era la última palabra de la ciencia política en Europa. Aún veo las largas caras de asombro o de indignación mal disimulada que se escucharon mi intempestiva raposada aquellos rigidos militares y altos funcionarios que daban escucha al Presidente mariscal y que hacia tiempo se habían juramentado, con la complicidad del propio jefe de Estado, para perpetrar el golpe de gracia a una República que virtualmente había muerto y que acaso estaba ya muerta al nacer.

La segunda vez fue a comienzos de 1933, al recibir el Presidente al cuerpo diplomático en pleno, estrechar la mano a cada uno de los jefes de misión, y dar a algunos de ellos, los más importantes o los más cortejados por motivos de la política internacional del momento, alguna frase lisonjera o alguna tontería de circunstancia, en que el introductor de embajadores había estructurado su presentación. Sesenta y dos días después, Hindenburg nos dio un banquete. Sesenta y dos días después, esa fue la tercera vez que le vi. La cuarta y última ocurrió unos meses más tarde, al ir a despedirme protocolariamente. El trono mitológico parecía casi como arancado de la madre tierra y apenas así otra vez una supervivencia de la civilización. Hitler ni hablaba ni casi oía. Al levantarme para retirarme, hizo un gran esfuerzo de concentración del residuo de sus fuerzas anímicas y con una voz que parecía descender de un lejano planeta me preguntó solemnemente: "Se dice Gránde o Granda?" Menos mal. Todavía recordaba que yo era español.

De las cuatro veces en que fui recibido por Hindenburg, la más entretenida y la que encierra algún recuerdo histórico de interés fue la tercera, la noche del banquete diplomático. Allí conocí a Hitler y hablé unos instantes con él. Hitler era canciller desde hacía un par de semanas. Llegó al palacio presidencial momentos antes de sentarnos a la mesa y tuvo un capricho bien singular y desusado en una casa, que, después de todo, todavía no era la suya. Como es costumbre en tales casos, los asistentes asignados a los comensales, estaban puestos en el orden de precedencia que establece el protocolo. Pero Hitler, que iba a hacer su famoso discurso revolucionario nacional-socialista, al ser puesto, al parecer, a respetar tradiciones diplomáticas, y pidió que colocaran a su lado la embajadora de Italia a quien correspondía otro lugar. No se imagi-

ne el malicioso lector que en ese extraño antojo de Hitler había el menor propósito venusto: la naturaleza le negó toda aptitud amorosa, y esa fue quizás una de las razones de su extraña psicología, tan trágica para él como para el mundo, como lo fue asimismo en Robespierre, en Tiberio y en otros despotas impotentes azotes de la humanidad. Era, sencillamente, que de ese modo quería rendir pública y ostensiva homenaje a su gran amigo y maestro Benito Mussolini, sentándose junto a su representación femenina en Berlín.

Por complacerle, hubo que alterar de prisa y corriendo los puestos prefijados. Ello fue causa de una situación trágicamente, que pudo soborar a mis anfitriones porque estaba yo en primer lugar, y al lado del comedor que hubo de producir la ventolera de Hitler, se encontraron de pronto sentadas, como de costumbre, personas que menos podían esperarle y desearlo: el nuncio de Su Santidad el Papa y la embajadora rusa. Repuesto sin duda de su primera sorpresa, pude observar que el nuncio, hombre fino y cortés como buen diplomático eclesiástico, dirigía a la embajadora bolchevique tal vez alguna de esas banales preguntas de tanto que en las comidas diplomáticas sirven para romper el hielo de los primeros momentos: ¿el, por ejemplo, en su tierra, hacía mucho calor en verano o mucho frío en invierno, o si era la primera vez que visitaba este país. Negativamente la embajadora de Stalin no hablaba otro idioma que el ruso, y yo entendiendo las líneas del mundo se limitó a sonreír y me animó, bilingüe en silencio con toda su anchura cara mongólica. Cinco o diez minutos después, el nuncio volvió a la carga, probablemente ahora en otro idioma, pensando que si en el mundo no hablaba el ruso, que la había invitado, quizás al menos él debería de presumir que él conociese el francés o el inglés. La embajadora soviética, muy amablemente otra vez, le contestó con una nueva sonrisa, más lunar si cabe, que la primera.

La escena se repitió infructuosamente cuatro o cinco veces, y al cabo el nuncio, dándose por vencido, consagró todas sus energías a la tarea de dar un discurso, mejor lingüista por las trazas. Entre tanto Hitler arregaba incesantemente a la embajadora italiana, bien agacha a la pequeña Babel que había levantado entre Moscú y Roma. ¿O fue su travesura no sólo dar orden de que le fuera a la embajadora de Mussolini, sino también que sentaran juntos a un señor y una señora representantes de los Estados más hostiles, entonces, de la Tierra? Por lo pesada, la broma parecía perfectamente alemana y nazi. Quizás era el principio de la nueva diplomacia escocesa que estaba destinada a dominar el mundo durante mil años.

A mí no me cupo duda que aquella noche Hitler se ponía el frac por primera vez. Se le veía embarrado por la ridícula prenda y fuera de situación en una compañía internacional que en su fuero interno seguramente despreciaba, pero cuya desventura de lenguas, ademanes y movimientos, sin embargo, le imponía. Todavía conservaba su pelo de la dehesa de hombre alpino y rústico y su timidez de antiguo pintor de puertas; honrado oficio que en otro país cualquiera

enorgulleciera a quien, como Hitler, se hubiera elevado desde él al pínáculo de un gran Imperio; pero que en la Alemania de los Junkers feudales había de jugar un profundo misago político, para dar origen a un gobernante, y en más de una ocasión debía sentirlo como una bofetada del demagogo austriaco en el trato con sus colaboradores del ejército y la burocracia tradicionales. Pose a su inmenso poder, fue siempre un resentido, torturado por un sentimiento de inferioridad; otro resorte quizás de su ambición de dominio. Antes indiqué el que también le empujó acaso a buscar en el poderío ilimitado una compensación de su impotencia.

Terminada la cena, salimos a un amplio salón. En el centro, apoyado en un bastón, se quedó Hindenburg, como una estatua de cera, con el uniforme ceremonial, cubierto de clavos, que le levantaron sus admiradores teutónicos en la guerra anterior. A su alrededor se agruparon las señoras, quizás aplazadas de aquella especie de titán inseguro que, como algunos grandes peñideros, parecía permanecer en pie después de muerto. Un muerto, en efecto, era políticamente. Allí estaba su sucesor, la nueva potencia, el expintor de brocha gorda. Los diplomáticos, menos piadosos, abandonaron al mariscal Presidente y corrieron tras el antiguo caporal, ahora canciller del Reich. Hitler refugió en un ángulo del salón y allí fue recibiendo uno a uno a la ringlera de embajadores y ministros que a suaves codazos pugnarán por ser los primeros en acercarse al hombre del cual iba a depender el destino de tantas naciones europeas. Eran los primeros sucesores, los precursores de Munich, y querían ya desarmarle con lisonjas, reverencias, sonrisas y azaules. Genuflexiones, ditiambos y tiempo perdidos. Algunos hombres patológicos, resentido, jefe natural de un pueblo también resentido y patológico, iba a lo suyo, lo casi todo un mundo en armas podía desarmarlo doce años después a costa de océanos de sangre y misericordia.

Yo me quedé hablando con alguien, creo recordar que con el embajador ruso. Nuestros países no tenían entonces relaciones diplomáticas, pero nuestras relaciones con Rusia eran excelentes como lo eran con otras partes. No me cansaré de repetir que mi incompatibilidad con los partidos comunistas en nada mengua mi respeto por Rusia y sus diplomáticos oficiales. De pronto un secretario se acercó a mí y me invitó en nombre de Hitler a ir a saludarlo. Me sorprendió el recordado. Por lo visto el embajador ruso y yo éramos los únicos que no nos habíamos dado prisa a comparecer ante el nuevo dictador, y él o sus secretarios, que al parecer llevaban la cuenta de los que había hecho acto de presencia y de los que no, me recordaban el deber de no privarme de tan alto honor. Como en aquel instante mi interlocutor me estaba contando algo y no me parecía correcto dejarme súbitamente con la palabra en la boca, hice una vaga señal de asentimiento al secretario y continué escuchando al colega. Ciento mil veces más tarde reapareció el secretario y repetía la invitación, ahora en un tono más seco. Como no era discreto, en una casa extraña, dar un escudado, que por otra parte a nadie hubiera beneficiado, me dirigí lentamente hacia Hitler.

Escribe LUIS ARAQUSTAIN

**P**AZ  
El desequilibrio co-  
tes. Y lo peor de  
apoyo, una nueva  
la consigna de la  
creyó que la pas-  
ría. Craso error  
por la paz hizo  
tantes jóvenes no  
guerra mundial.  
mentes, y sin ilus-  
sion, blanca y ma-  
mostró las extra-  
activa, se abre un  
e. ¿Podrán conser-  
vamos, y sólo los  
una sola voz cal-  
talemente no silvio  
pedidista para to-  
de liberación.  
profunda Acorri-  
desfructos que  
Es una ja-  
en extremo, ni  
ocoso del mundo  
la vida que está  
fundamental re-  
completo. En el  
mundo, sin co-  
que no su-

que la paz actual  
un contenido vi-  
cioso con pasión ne-  
gativo. En cierto  
se ningún proble-  
al mundo. Pero  
1929, y que tie-  
nadascurridos resu-  
de transición. Al  
al que orienta el  
veinticinco años,  
la juventud domi-  
nancia y serna  
a hacer por nos-  
"Reside la verda-  
des presentes".  
Elige el derecho a  
sin límites. Na-  
cional finalidad pre-  
sente quiero decer-  
ción de va y lo que



nos "fueron fatal, para llevar la corriente de los tiempos, en cualquier otro período, a partir del Renacimiento".

Hemos citado a estos autores, porque en el contraste personal y objetivo que ambos evidencian, vibra la honda crisis de la juventud de pre-guerra, y que deberá resolverse en esta paz, que no será tan pacífica.

La nueva generación de esta posguerra está frente a una dramática situación difícil. Nuevamente la juventud tiene que reponerse físicamente y social. El peso enorme de la guerra es un dolor resballo. Al reaccionar contra él, no pueden olvidar los jóvenes la gran crisis de las izquierdas, crisis ideológica y en muchos aspectos ideológica, que enfrentó a las derechas, más reaccionarias que nunca por temor de ser vencidas. Hoy las cosas en esta vertiente social vertical, por desdichadísimo destino les es definitiva.

Esta nueva generación posee la gran virtud de reponer a las izquierdas, sin olvidar sus anteriores crisis, y más aún, exigencias superadas. Tienen verdadero horror al fracaso, porque esta vez sería el suyo. Las ideas de izquierda, entonces y ahora, de ser una crisis, y tal vez algunas se agotaron, deben plantearse como actividades saludables que puedan justificar su razón de ser, no ya como teorías sino como movimientos, esta vez verdaderamente: los actuales contingentes juveniles, en pasión de lucha por razón ideológica, y con ideas profundamente desorientadas por los intensos acontecimientos que adelantaron sus pre-maduraciones, no deben encontrar en las izquierdas los motivos o posibilidades de errores que en conjunto hicieron desmoronarse a los pueblos en la guerra al no haber evitado o prevenido. Las ideas socialistas en general no deben, en el caso real que los jóvenes comprenden profundamente las grandes crisis económicas y políticas que sobrevinieron en la gran travesía 1913-1933, que han analizado las largas diplomáticas no escritas por la Liga alemana, y, lo más grave, que no pueden olvidar la impotencia popular para destruir en su fuente de origen, o por lo menos en su desarrollo, el fascismo. Hoy miran con justificado recelo, tanto hacia las conferencias internacionales recientes que manejan los mapas políticos y la economía mundial, como hacia las ideas socialistas en conjunto a modo de interrogante angustioso.

Como se diría, cuando alguien se pregunta: ¿qué son los socialistas que no sean grupos postergados, para que de aquí dos o tres decenios, o tal vez antes, no sobrevenga otra guerra que permita al vicio capitalista en suecho y no vencido, repenirse de sus fuerzas, renunciando hacia otras nuevas formas de tener el mundo. No hay que olvidar que el capitalismo se está apropiando para sus fines de la técnica del socialismo, y de los mismos recursos suyos, es decir, socialismo de Estado.

Como simple expresión abstracta, limitado a lo infinitamente personal, la libertad no subyuga a la juventud. No hay que olvidar que hoy es pasional y al mismo tiempo objetiva. No es nuestra intención analizar aquí a fondo si tiene o no razón. Constatamos una realidad, que no podemos ni debemos dejar de ver. La juventud de hoy ya hacia la social y hacia lo constructivo. Ama la libertad, pero si no le suena que lo social y lo constructivo se identifiquen con ella, el totalitarismo que sigue su latencia en el mundo seguirá introduciéndose en el socialismo, y la juventud se volverá su esclava, por esta gravitación ideológica que propicia soluciones.

Estamos en un momento psicológico mundial en que hay que recuperar la confianza de las nuevas generaciones. Para ello debemos limpiar a las ideas renovadoras de toda maldad totalitaria de nuevo o viejo color. La guerra ha dejado una escoriación de fuerza violenta, de poder corrupto y absoluto. Trataremos de gran parte de esta parte de las neo-totalitarismos parciales inculcados en muchos democracias, halla su expresión máxima en un totalitarismo de Estado, que explota la miseria política de una "femenidad" "patría proletaria".

Para liberar de tal miseria, seuela desastrosos de la gue-

# ESTADO Y LIBERTAD

Vivimos una época de acelerada evolución histórica institucional. En el siglo XIX, sociólogos y políticos, filósofos y hombres prácticos se dieron a pensar en un Estado estable, moderado, equilibrado, democrático, compatible con el progreso, vida y economía libre; pero los acontecimientos han demostrado otra cosa. En primer término el Estado es una institución viva. Desde el punto de vista de las culturas, nace, se desarrolla, crece; de lo que no tenemos experiencias era de su muerte, aunque en la historia antigua habíamos asistido a varios censos: el Estado Imperial Romano y la ciudad Estado griega.

Hasta fines de la pasada centuria el Estado parece una institución normal que permite toda clase de negocios a los capitalistas que auspician la existencia de muchos pobres y pocos ricos, y que dejan expresarse al hombre de cuando en cuando al amparo de las constituciones.

El avance de la técnica moderna repercute sobre su vitalidad y se agiganta en sus funciones, poniéndose, se frente a la misma sociedad que le había engendrado.

El fenómeno no pasó desapercibido a Herbert Spencer que con un fuerte libro: *El individuo contra el Estado* llamó poderosamente la atención. Asimismo Stirner, el filósofo del individualismo, protesta en nombre de la vida, y una escuela sociológica libertaria lo pone en oposición a la conciencia humana, afirmando rotundamente que era incompatible con la libertad.

Al empezar la guerra, la teoría de que la única forma de organizar la vida social es el Estado se impone. Los defensores, y en la estimación de los valores el Estado se levanta como a Bien, unificando en sí todos los poderes que antes del Renacimiento y en el mismo permanecerían dispersos, proyectándose más allá de una institución histórica conocida. Se retoma, o mejor dicho se rescata, en el orden filosófico a Hegel y se concentran en el Estado todas las formas del poder del Bien del Hombre y hasta del amor y la vida.

La civilización creó un monstruo, el cual nos devorará. No había necesidad de ser técnico en política para vislumbrar los aspectos de fenómeno semejante. Filósofos e historiadores en la misma Germa-

nia, hay que dar a las juventudes de hoy la seguridad objetiva de una constructividad en el plano económico de cada país, con contenido realizable socialista, con las mayores posibilidades de libertad. A modo de planteamiento, declinamos que eso debe cumplirse en el terreno teórico internacional, con una clasificación política y económica adecuada a las realidades inmediatas de cada país. Esta solución global, dará la técnica efectiva y transformadora que basta a todo trance la generación actual. Alejarla hacia los doctores autoritarios por incumplimiento de la hora que vive al mundo, sería un suicidio de haber para la verdadera paz, que debe ser espontáneamente constructiva.

nia (donde el fenómeno marchaba más nitidamente su contorno) denunciaban el hecho. El Estado —decía Rudolf Bakken (1)—, aparece como un ser siniestro, una máquina enorme, un conjunto inanimado del cual la cultura interior y la individualidad nada bueno pueden obtener. Todo progreso esencial en la pura humanidad no viene del Estado y de su organización, sino de las grandes personalidades creadoras. En esta línea busca W. V. Humboldt "los límites de la acción del Estado"; Fichte designa en uno de sus primeros escritos como fin del gobierno "el hacer inútil el gobierno"; F. Schlegel predica: "No poner la fe y el amor en la política"; y Jacobo Burckhardt al alabar el Estado en la evolución de la Historia Universal, declara: "Por estos derroteros el Estado fué habitándose a una política exterior basada en la violencia, a la existencia de grandes ejércitos permanentes y de otros centros morales coexisten de diversas clases, en una palabra, una vida apática completamente desligada de su verdadera misión superior. El Estado se convirtió en un puro apéndice y disfrute del poder, en un "pseudorganismo" con existencia propia" (2).

"Cuando ya no es posible —dice F. Nietzsche— sostener la existencia de un Estado, tanto que los grandes individuos ya no pueden vivir en él, entonces se forma el terrible Estado de emergencia y robo en el cual los individuos se colocan en lugar de los mejores. No es una obligación del Estado que en él puedan vivir el máximo de personas con comodidad y moral. No importa la cantidad sino que en él se pueda vivir, de todos modos bien y con moral, dando así la base para la cultura. En pocas palabras, la meta del Estado es una humanidad más noble, su fin está fuera de él porque el Estado no es más que un medio".

Hemos citado a tres pensadores alemanes pues es de allí de donde parte la idea de que el Estado es un fin en sí mismo y al final el "supremo fin".

Esto es cuanto no quería creer la nueva generación absorbida por sus negocios. Las dictaduras vienen a demostrarlo, y, antes que la dictadura, la guerra, pues las dictaduras contemporáneas fascistas y nazistas y democráticas fueron en ciertos aspectos hijas de la guerra, ya que ésta es el supremo desenvolvimiento del Estado. Es la sociedad al servicio de la vida del Estado, y se puede pensar que el Estado dictatorial es el Estado en guerra permanente (guerra interna).

Lo que ignoraba nuestra generación era una realidad histórica que se le ha presentado y a la cual no quieren los antiguos filósofos y políticos hacerle frente. Es el agigantamiento del Estado que absorbe la Nación, la Sociedad y el hombre.

En todos los Estados modernos la etapa de evolución no es idéntica, como no son idénticos la mentalidad política y el desarrollo político. Todas las naciones en Occidente u Oriente han adaptado las formas estatales y llegarán a momentos históricos más o menos semejantes, de dictadura, destrucción y pérdida de libertades ciudadanas. Si algunos aspectos de la libertad fueran posibles en la etapa inicial del Estado

moderno, como fueran posibles en el Estado antiguo, en la actualidad no tienen ni porvenir ni vida. La libertad socialmente es la negación del Estado. Mientras más Estado haya, menos libertad existirá. El Estado no puede dar libertad, ni como función ni como expresión de sentido. Y esto se comprende fácilmente puesto que el Estado absorbe o incorpora a su naturaleza todas las formas sociales, y al hombre en todas sus relaciones e interacciones de grupo o comunidades.

Lo mismo en el orden interno que en el externo, la libertad es imposible. Ya el fenómeno fué visto por algunos pensadores cuando se sintió el peso de la copiosa legislación universal. En el Estado dictatorial o totalitario absoluto no existe ninguna libertad. El individuo, los hombres, la colectividad, se han entregado a la absorción parasitaria del Estado.

La idea de que el hombre deje de ser un medio dentro del Estado actual es la más fantástica aventura mental. No es posible. Por cuanto toda la estructura social actual está basada en lo contrario. No es la economía la que le dará la libertad al hombre. Si el Estado se apodera de toda la economía y estatiza todo o los capitales principales del convivir procrea el individuo no será más libre; por el contrario, será un nuevo esclavo de una nueva esclavitud. No se podrá nunca llegar a una sociedad de libertad por el camino de una sociedad de estatización progresiva.

La libertad se nos presenta pues al final de la evolución estatal en la post guerra como un serio problema político, el más grande problema político de nuestro tiempo, el que determina el valor de la existencia del hombre.

La economía está apodada a la libertad, es un medio de liberación humana individual y colectiva. Hoy los progresos técnicos y la explotación de las fuerzas y riquezas naturales han creado las bases de la economía de la abundancia. Nunca la humanidad pudo ser tan rica que al presente, cuando la esclavitud, las enormes riquezas desfiladas en las dos guerras, que históricamente son una sola, hubieran bastado para solucionar el problema económico de 2.200.000.000 de seres, que es la población total del mundo, pero los Estados las destinaron a la destrucción. Y si seguimos teniendo posibilidades infinitas de ser ricos y más ricos por las máquinas y demás descubrimientos, llegaremos a la paradoja de ser más pobres; de que enormes masas humanas sean más pobres por la existencia de los Estados, que están destinados a consumir y destruir inmensas riquezas, y que sepan la producción del productor, y el productor de la vida, interponiéndose en la constitución de comunidades humanas libres, verdaderamente.

Esta incompatibilidad entre estructuración de la libertad y anatomía del Estado Moderno recién ha empezado a percibirse para todo el mundo en el término de la guerra, pero en gran medida se ha extendido que vivir, por la misma naturaleza histórica de nuestro medio, la época en que antiguos lobbies pretendían de nuevo equilibrar la Libertad y el Estado preparando así las bases de las nuevas dictaduras.

(1) *La visión de la vida en los grandes pensadores*, p. 437.

(2) *Reflexiones sobre la Historia universal*, p. 109.

HORACIO E. ROQUE

HOMBRE DE AMERICA

JUAN LAZARTE

HOMBRE DE AMERICA

# LA DESOBEDIENCIA CIVIL

De todo corazón acepto la divisa: "El mejor gobierno es el que gobierna menos"; y desearía verla puesta en práctica más rápida y sistemáticamente. Aplicada, conduce finalmente a esta otra, en la que también creo: "Mejor gobierno es el que no gobierna en modo alguno"; y cuando los hombres están preparados para ello, ese será el género de gobierno que adoptarán.

El gobierno no es a lo sumo más que un medio expeditivo, pero por lo común, la mayoría de los gobiernos, y a veces todos los gobiernos resultan embarazosos. Los argumentos invocados contra un ejército permanente —y son numerosos y graves, y merecen destacarse—, pueden también ser invocados contra un gobierno permanente. El ejército permanente no es más que un arma del gobierno permanente. También el gobierno, que no es sino el medio elegido por las gentes para poner en ejecución su voluntad, ofrece el peligro de ser empleado para un mal uso, falsando antes que las gentes puedan accionar por él.

... Para hablar en hombre práctico y en ciudadano, pido, no inmediatamente nada de gobierno, sino de *inmediato* un mejor gobierno. Que cada cual haga conocer la clase de gobierno que le gustaría su respeto, y ese sería un paso firme hacia su realización.

En suma, la razón práctica por la cual, una vez que el poder esté en manos del pueblo, le es permitido a una mayoría gobernar y mantener su gobierno durante un largo período, no es porque ella tenga la razón más verdadera, ni porque así le parezca lo más justo a la minoría, sino porque es físicamente la más fuerte. Pero un gobierno en el que la mayoría domine no puede estar basado en todos los casos sobre la justicia, tal como la entienden los hombres. ¿No puede existir acaso un gobierno en que no sean las mayorías las que decidan virtualmente lo que es bien y lo que es mal, sino la conciencia? ¿dónde las mayorías sólo decidan sobre las cuestiones a las cuales es aplicable la regla de la oportunidad? ¿Debe el ciudadano, así fuera, por un momento o en el más débil grado, entregar su conciencia en manos del legislador? ¿Para qué todo hombre posee entonces una conciencia? Estimo que debemos primero ser hombres, e individuos después. No es tanto por la ley como por el derecho que es deseable desarrollar el respeto. La única obligación que tengo el derecho de asumir es hacer en todo tiempo lo que es justo. Si desoír, es y es bastante exacto, que una corporación carece de conciencia, pero una corporación de hombres conscientes es una corporación dotada de conciencia.

... ¿Cuál es la actitud que a un hombre de hoy en día le conviene adoptar frente a este gobierno americano? Respondo que no puede, sin sentir vergüenza, asociarse a él. Yo no puedo ni por un momento reconocer como mi gobierno a esa organización política que es también gobierno negro.

Todos los hombres reconocen el derecho de revolución, es decir, el derecho de *refusar obediencia* al gobierno, y de resistirle cuando su tiranía o su incapaci-

dad son grandes e intolerables. ... Si alguien viniera a decirme que era un mal gobierno porque gravaba con tributos aduaneros a ciertos productos extranjeros al entrar en puerto, es harto probable que no hiciera historias por esa causa, pues puedo privarme de esos artículos. Todas las máquinas sufren fricción, y puede que esto sea un bien para equilibrar el mal. En todo caso, es un gran mal causar agitación por tal motivo. Pero cuando la fricción alcanza a todo su mecanismo, cuando la oposición y el robo están organizados, declaro que no debemos soportar esa máquina por más tiempo.

... La evolución de la monarquía absoluta a la monarquía restringida, de la monarquía restringida a la democracia, es una evolución hacia un respeto verdadero del individuo. Hasta los filósofos chinos poseían bastante sabiduría para considerar al individuo como base del imperio. Una democracia, tal como la conocemos nosotros, es el último progreso posible en materia de gobierno? No habrá jamás un Estado realmente libre y clarificado, mientras el Estado no llegue a reconocer al individuo como a una potencia superior de donde extraiga su poderío y su propia autoridad, y lo trate así en consecuencia.

Pláceme en fin, imaginar un Estado que pueda mostrarse justo hacia todos los hombres y tratar el individuo con respeto, como a un vecino que llegue hasta no juzgar incompatible con su propia tranquilidad que alguien vivan a su margen, sin molestia, ni estar sujetos a él, llenando todos los deberes de vecinos y de semejantes. Un Estado portador de tal especie de fruto, que permitiera que *expose un proteste* estuviese no puede estar, prepararse a ganar a un Estado *no perfecto*, más espléndido, que también he imaginado pero que todavía no he visto en ninguna parte.

HENRY - DAVID THOREAU

Hace casi un siglo, Thoreau escribió su formidable libro *Desobediencia civil*, del que reproducimos un fragmento, por primera vez en castellano. Entre los precursores del pensamiento liberal en Estados Unidos lo ubica Rudolf Rocker, y dice de su libro que "es una de las piezas más densas de pensamiento que se hayan impreso sobre ese tema de la desobediencia, y la confesión de un hombre verdaderamente libre a quien la tradición no podía turbar el sentido viviente de la realidad". Lo escribió poco después de la guerra de Estados Unidos con México (1846-48), tan impopular en su país, que él impugnó energicamente. Thoreau es hoy un escritor clásico en Estados Unidos, y su prédica oratoria la bien llamada resistencia pasiva, siendo el autor preferido de Gandhi e inspirador de su no-obediencia. Sus obras corren 39 volúmenes. Nació en 1817 y murió en 1862.

# EL MOMENTO UNIVERSITARIO

El ejemplo magnífico de la juventud ha obligado a profesores y rectores universitarios a definirse positivamente la constitución de un movimiento popular de opinión que pugna por lograr el retorno a la normalidad institucional.

Este despertar alentador no se circumscribe por cierto a lo circunstancial. Va más allá: responde a una necesidad más honda, como es la defensa de los derechos estudiantiles 'burdamente' avasallados por los que en mala hora se posesionaron de las Universidades argentinas contra la inmensa mayoría de profesores y estudiantes, para el logro de sus bastardos intereses.

Pero si entonces no pudieran matar la Reforma Universitaria, menos podrían ahora que los profesores y estudiantes dignos han vuelto por su fuero, reorganizando la Universidad, yfocando su clamor en las calles y en las aulas.

Hay estamos de pie, y firmes. Pero es menester seguir alerta contra las posibles desviaciones. Y los estudiantes ya *han* sido aleccionados *contra* toda *demagogia*, venga de donde venga.

Vemos que mientras el gobierno militarista, abogado en su propia incapacidad, ese, aparecen en la escena los conocidos personajes del negociado y del fraude temerosos de perder la oportunidad de recuperar sus viejas posiciones.

Vuelven proclamando solemnemente su amor a la libertad y originando en legítimos defensores de la democracia. Patecen haber olvidado que hasta el 3 de junio expiraron al país, avasallando impunemente la libertad y negociando con los dineros del pueblo desde la función pública a la que habían llegado por el fraude y el soborno.

La demagogia de la dictadura ha afirmado que los estudiantes somos utilizados por los profesionales de la política y servimos los intereses mezquinos de la minoría

oligárquica que tiene en sus manos el poder económico de la Nación. Esta burda calumnia se desmorona por sí sola si se hace un ligero examen de la trayectoria del movimiento reformista.

A través de veintiséis años de luchas los estudiantes reformistas siempre hemos marchado junto al pueblo, unidos en una sola aspiración de redención humana. Y no

Ni los salvadores providenciales, ni los falsos adalides de la democracia, podrán realizar esa necesaria superación social. Para que la libertad individual sea un hecho, es preciso lograr antes un tipo de organización política en el cual el hombre se valore más que el Estado, supeditando a éste y otorgándole las funciones mínimas de administración pública. Para

# SUS PROYECCIONES

podía ser de otro modo porque la Reforma Universitaria es una faceta más de la lucha integral del hombre por la libertad y la justicia social.

La juventud ha salido a la calle, dispuesta a imponer sus reivindicaciones y a impedir que el pueblo sea otra vez engañado. Como universitarios no podemos permanecer ciegos y sordos al dolor nacional, porque entendemos que la Universidad no debe ser una insular fría que permanezca indiferente ante los males sociales. La Universidad es del pueblo y debe servir al pueblo: este principio vertebrará la doctrina reformista.

El país reclama una solución total a sus problemas. Es evidente la imperiosa necesidad de una profunda reforma social que equilibre la estructura económica-política de la Nación. Es preciso ahondar el dolor de nuestra tierra y comprender nuestra propia realidad. En eso estamos, la lucha contra la tiranía es la lucha por una verdadera democracia donde la libertad y la justicia social no sean sólo palabras sino hechos concretos.

que la justicia social resulte efectiva, deberán transformarse fundamentalmente las normas que hoy rigen nuestra vida económica; no solo con pequeñas dadas y participaciones a los productores, y menos con decretos-leyes estatales de apariencia socialista, sino mediante la intervención directa de las fuerzas vitales del trabajo en la economía, y la regulación del capital privado.

Hace falta en el país la eclosión de las voces nuevas, la clara enunciación del sentir democrático integral de nuestra juventud. Nuestra lucha es a fondo; no combatimos solamente las formas actuales de un régimen de oprobio, sino también sus causas y sus derivaciones igualmente funestas.

No está lejano el día en que los universitarios levantemos tribuna para gritar nuestra verdad. Pero no aceptaremos nunca marchar del brazo de los fraudulentos y de los ladrones públicos. Ni permitiremos tampoco que utilicen nuestros movimientos para bastardos fines electorales. Hemos iniciado la lucha y no nos dejaremos arrebatar el triunfo!

C A R L O S T E J E R O



# STEPHAN ERZIA, artista

## de América y del mundo

toy" es el trasunto del alma torturada del filósofo de Yánsaia Poliana que se perdiera en los problemas del origen y del destino humano; y la "Medusa" se yergue enigmática y altiva, con el sello de la estirpe helénica, de aquel osado grupo de hombres que casi se cecóaron con los dioses.

Allí se exponen también figuras menores por sus dimensiones, pero que no van a la zaga por el contenido y la belleza de la ejecución. La ternura, la expresión íntima que parece fluir de los rostros vueltos sobre sí mismos alterna con la firmeza y el punzante dolor que se marca en otros. No hay sentimiento humano que no se manifieste en ellos, como si el autor hubiera penetrado en todo lo que el alma tiene de vivo o inquietante. Los problemas del espíritu y del ser han hallado en Erzia un comprensivo eco y una simpatía que sólo pueden sentir aquellos que se saben unidos a la Naturaleza y al hombre de modo estrecho e indisoluble.

Necesario es detenerse ante cada figura, ante cada imagen para aglutinarlas en todo lo que sugieren y valen, y así, recorriendo las salas de la enorme casa, se suceden los asombros, las impresiones y las emociones.

El ambiente se funde con el contenido y sobre ellos planan la personalidad inconfundible del autor.

Muchos años hace que Buenos Aires se ha familiarizado con su figura, y sus obras de común, y su cabeza apretada, que en ella misma una escultura y que a menudo ha grabado en la piedra o la madera. Llegó precedido de la fama y de la leyenda, porque en torno a su vida, como en la de los iniciados, se tejen la realidad y la fantasía, y al poco tiempo alcanzó la cima más elevada a que pueda aspirar el artista de mayores ambiciones.

Se le brindaron honores de maestro, se le rindieron homenajes que sólo se rinden a los que ya conquistaron la inmortalidad, y ganó una sólida popularidad, mezcla de respeto y de admiración.

Sin embargo, Erzia continuó siendo un hombre de la tierra; ignoró prejuicios y se sobrepuso a las ligaduras que imponen al hombre la vida de ciudad y el papel de ídolo. Vivió siempre a su modo, sin hacer concesiones a las corrientes comunes ni plegarse a los usos. Porque su personalidad fue todo singular, extremadamente

marcada en sus rasgos físicos y espirituales, y se difundió alrededor suyo, reflejándose sobre todas las cosas y seres que lo rodean.

Su paso por las ciudades más grandes, y su contacto con todo lo que en ellas hay de más destacado, poco o nada han influido en él, pues su carácter, marcado muchísimo antes de entrar en el mundo, continuó siendo el carácter del muchacho campesino que se crió al abrigo de las selvas y cuyas manos empujaron el arado.

La academia sólo alcanzó a darle esa perfección técnica absoluta que posee, pero de ningún modo llegó a deformar su personalidad, definida y lograda ya; igualmente, el conocimiento de la cultura y de la moral reinantes en occidente chocaron con las concepciones primitivas y de pureza extraordinaria de su pueblo, pero no las borraron ni las modificaron.

Mucho podría decirse de los mordvins, raza llamada a dar nacimiento al genio; de su origen remoto, de sus costumbres patriarcales, del nomadismo ancestral que los llevaba desde los confines de Finlandia hasta los límites borrosos de Asia, pero, sobre todo, habría que hablar de sus costumbres y sus leyes morales para comprender la gestación de la conciencia de Erzia.

Igual que todos los pueblos que mantenían contacto directo con la tierra, imperaba entre los mordvins una serie de reglas rígidas, inmutables y obedecidas tácitamente y de rasgarse, robusta y obediencia.

Claro está que había un sedimento de origen totémico en el fondo de esa moral, y que sus formas y enunciados eran sobre todo concretos; su mundo era el de los elementos, y su ámbito cultural el desarrollo por el nomadismo y sus principales ocupaciones agrícolas.

Por eso, en primer lugar se derivaban de su concepción animista el respeto a la tierra, lo viviente, y el principio por todos acatado el no herir ni privar de vida a ningún ser útil.

Erzia conserva indeleble en el fondo de su espíritu la huella de aquellas ingenuas y bellísimas normas, y refiere a menudo que, en sus tiempos, nadie se hubiera atrevido a profanar un bosque ni a lastimar un árbol cortando ramas verdes, "vivas".

Luego estos principios se extendían a la sociedad humana con la misma rigidez y pureza, pues no se toleraban violaciones ni se recurría a hábiles argucias teológicas para disculparlas.

Embebido de esta moral, fortalecido por la lucha contra la esquivia y reacia naturaleza, que sólo entre sus dones a quienes la aman de verdad y se empeñan en demostrarle devoción fatigados, el futuro artista fué como el recipiente en el que se acumularon todas las virtudes de su raza y todo el vigor de los antepasados, que jamás se habían divorciado de la gleba.

Sin duda, puede explicarse naturalmente su excepcional potencia creadora; sus congéneres fueron há-



biles en el uso del instrumento de tallar, y sus "tablas" eran primorosamente labradas lo mismo que sus muebles; el padre de Stephan, buen iluminista, ilustraba las sagradas escrituras; puede decirse, también, que el ambiente selvático ha conformado el espíritu de Erzia y lo ha hecho comprometerse con el árbol y su esencia, y de allí su sensibilidad extrema para la madera, pero, no basta esto para explicar su potencia creadora, su dominio absoluto del material y de la técnica, que virtualmente no tiene secretos ni dificultades para él.

Pero, no interesa aquí tanto el artista cuanto el hombre, pues en este caso felicísimo existe una armonía y perfecta fusión entre ambos. Toda la vida de Erzia ha sido de consecuencia y fidelidad a los principios mamados en el seno de los mordvins; absorbió por su única pasión, el arte, no olvidó que el hombre es, ante todo, hijo de la tierra, de origen humilde y oscuro, y que, así, vale si no el acatamiento a sus leyes.

Enamorado de la soledad, que no tolera intrusiones, vive casi como los viejos anacoretas. Hay en él un desprecio absoluto por las convenciones y desconoce, a pesar de su sensibilidad influida, las blanduras, los formalismos y la hipocresía. Poca atención presta a los requisitos de urbanidad, sin embargo, nada más humano que él.

De su amor por los animales y las plantas podría escribirse páginas enteras. Bastará decir que lo hemos visto, con suma frecuencia, dar de comer a sus protejidos, olvidándose de sí mismo, y que, en su jardín y el terreno de su casa, nada osa arrancar una hoja o una hierba que no esté seca.

Ningún problema humano lo afecta indiferente, y sigue de cerca cuanto atañe a la suerte del hombre, y con aguda mirada escudriña su futuro.

Y este hombre simple, de ojos de niño, es motivo de orgullo para América, por haber nacido en ella quiz lo más grande y significativo de su obra genial. La Argentina tiene, pues, la legítima honra de contar entre sus más grandes artistas al venerable anciano y tiene a la vez un deber de gratitud hacia Erzia, que ha arrancado de las marañas de sus bosques las maneras en las que supo transfundir sus visiones de belleza.



Un "Cristo" que produjo ascesión en París

# EN ESTA HORA Y AQUÍ

Todavía nuestros espíritus no han podido salir totalmente de la terrible pesadilla que hemos vivido durante tantos y tan largos años.

Todavía, y quien sabe por cuánto tiempo más, estamos y estaremos agobiados por el peso de todas las espantosas noticias que hora a hora y día a día nos han venido acostumbrando a escuchar de las radiofuerzas y a leer en los diarios y periódicos, noticias que nos fueron sumiendo en un estado de neurótica colectiva.

Todavía no podemos comprender que haya llegado ya la hora en que el pensamiento y la voz de los hombres suplantará al tronar de los cañones, al ataque solapado de los submarinos, al bramido de los cientos y miles de aviones que recorriendo grandes distancias iban a obsecrar los cielos de otros pueblos y a sembrar la desolación y la muerte, al sílido trágico de las bombas, cada vez más grandes y más terribles, surcando el espacio para llegar a tierra y explotar destruyéndolo todo; la vida de los seres, así perdonar a ninguno, y la obra de los siglos que jaloneó el incesante progreso de la humanidad.

Todavía no podemos ni imaginar siquiera que los pueblos de Italia, de Alemania, de Japón y de tantas otras grandes y pequeñas naciones, estén ya libres de los tiranos que los esclavizaron totalitariamente, tendiendo a convertir a todos y a cada uno de sus habitantes en piezas insensibles y autómatas de la máquina hipnotizada del Estado. Que esos pueblos y el mundo estén ya libres de los bárbaros que quisieron convertir en religión universal el desprecio a la personalidad y a la vida del hombre, el culto a la obediencia ciega, a la fuerza y a la violencia, la persecución y el exterminio racial, y la más completa y atroz persecución colectiva.

Todavía estamos maravillados de las estupendas proezas del pueblo ruso que hoy, como en la época napoleónica, se levanta como un solo hombre para hacer frente al invasor y defender con el sistema de la tierra arrasada y con todas sus fuerzas, con sus magníficos guerrilleros indomables y con sus mujeres estrepitosas, su santa libertad, y no sólo ésta, sino que se sienten reconquistar palmo a palmo lo que les habían tomado casi de sorpresa y aniquilar una vez más un ejército que como el otro, era el más grande y temible del mundo.

Todavía nos parece mentira que, durante varios años, los gobiernos que antes no podían resolver el problema, eliminar totalmente la desocupación dando trabajo a todos los hombres y mujeres en las industrias de guerra y gastando sin discreción, para la misma causa, las sumas de dinero más fabulosas que se pueda imaginar.

Todavía no podemos salir de nuestro asombro al pensar que ha sido posible la resistencia de tantos años y el resurgimiento a la libertad y al progreso de la China milenaria, que se levantó como un gigante, que fue el primer paraiso donde se estrellaron impotentes, a pesar de su toda su brutal maquinaria, las fuerzas del mal.

Todavía no podemos entender cómo ha sido el milagro que ha hecho que el pueblo francés, ocupado casi casa por casa, controlado uno a uno todos los caminos, tanques, esquilado por completo, perseguido, ultrajado y torturado hasta la muerte por los más crueles, ensañados y rencorosos de los enemigos borrachos de triunfo fácil, y trucidado por sus malos pastores, sepa recomponer su espíritu, fortalecerlo y elevarlo a

lo más puro y noble de lo heroico hasta reconquistar la libertad.

Todavía nos preguntamos atónitos cómo ha sido posible que los pueblos de Estados Unidos y de Inglaterra, desparpados por todas las partes del mundo, hayan podido dar los mejores ejemplos de democracia, realizando magníficas elecciones, justamente cuando pasaban por los momentos más críticos. Nos parece mientras que el pueblo inglés, al que creíamos totalmente tradicionalista y conservador, a pesar de todo lo que significa para él la magnífica obra diplomática y guerrera de Churchill, lo haya podido recomponer tranquilamente cuando comprendió que su obra había terminado y que eran necesarios otros valores totalmente distintos para realizar sus nuevas esperanzas.

Todavía estamos deslumbrados por lo que significó para precipitar la paz total, rompiendo en el momento menos pensado el más estrecho y brutal de los fanatismos colectivos, el producto de la inteligencia y de la sabiduría mancomunadas de los mejores hombres de todas partes, que hizo posible el dominio de la fuerza de los átomos desintegrados, que hasta hace poco se creía de absoluta incumbencia de Dios, y lo que este descubrimiento puede significar para mejorar hasta lo inimaginable el porvenir de la humanidad.

Aquí, todavía nos parece mentira que, ante la casi absoluta pasividad de los argentinos, hayamos estado en un paso de caer en la misma degradación colectiva en que se debilitó impotentes todos los pueblos que tuvieron que aguantar el látigo del autarquismo. Que entre nosotros existan aún admiradores de Rosas que luchan por hacernos volver a su época de barbarie. Que hayan aquí quienes, infectados por el germen del militarismo y de la fuerza autoritaria, desconocen y se niegan a todos los héroes que en la historia han construido la nacionalidad. Que hayamos sufrido, poco menos que impávidos, la agitación por decreto de la ley de educación laica. Que no nos hayamos sublevarado inmediatamente cuando la censura a la prensa nos manifiesta totalmente ignorantes de lo que nos pasaba a nuestro alrededor y cuando esa ignorancia nos ponía a merced de todas las sorpresas y de todos los caprichos. Que hayamos tolerado que el sistema de delación universal se implantara totalmente creando la desconfianza y el terror de todos. Que todos los reclusos de todas las prisiones pudieran desaparecer de la noche a la mañana, sin que se consiguiera saber a dónde los llevaban ni a qué torturas los sometían, y que se poblaran con ellos, durante meses y años, los campos de concentración erogados a propósito, y todas las cosas que se pasan a enumerar todos los episodios que fueron jalando la pretensión de domesticarnos y arrastrarnos para poder implantar el nazismo en este país.

Parecía que había llegado la hora en que teníamos necesidad de que se levantaran de sus tumbas nuestros poetas para enrostrarnos nuestra cobardía y decirnos con Alfamafe, en "La sombra de la Patria":

*La sombra de la Patria  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así  
No tiene como el rayo; pero aun así*

*Si al escuchar sus ayes angustiosos,  
No se levanta una fuerza prodigiosa  
Que no impulse a la patria a la victoria,  
¡Arrancando a paladões, de los ventos,  
Las más anheladas venganzas barbas,  
Y dejad oscilar a vuestras voces  
La Sombra de la Patria!*

O con Joaquín Castellanos, en "El borraño":

*¡Castillo brioso y fuerte, cuando al pueblo  
Hay manos que se levantan loprimen,  
¡Escarando el orínulo y al crimen,  
O el cobardito lo desquien!*

*¡Oh, patria, al ver que tu destino entregas  
A capullos morderos, me pesa que  
De colera el Plata no extreme,  
Y piques en los delirios de la fiebre,  
Que hasta los ojos de los ciegos sientan  
La vergüenza de que pien ellos  
Desde en los días de tu gloria, bellas,  
Procuras y kéren más sentido el pul-*

*Hay perdido el vigor; las ciudadanos  
Se han hecho más opresores que los mejores  
Y una turba rúa de mercederos  
Depositará de la suerte en los ojos.*

*Comprendas el espíritu de la guerra,  
Envilecida está, y está contraria!  
¡Te has puesto abajo de la misma ofrenda  
Tropizada cuando en la obediencia!*

Pero, cuando ya las fuerzas del mal se creían dueñas de la situación, cuando ya parecía que habían logrado su intento de implantar el terror y foto con él todos los principios morales que hacen la verdadera virilidad del pueblo, y anulando el sentido de la libertad y el sentimiento cívico, cuando ya no se podían oír ni las voces de los poetas, un buen día nos llegó la noticia de la reconquista de París. Y cuando ella una vez más nos vino de Francia, la lección de las grandes rebeliones: nuestro pueblo se conmovió hasta el delirio, sacudido su letargo y salió a la calle, y se manifestó como es, como ha sido siempre, y no hubieron decretos ni garrotes que contrajeran y se deshicieran, y se rebeló y se apostó a la lucha, y empezaron a multiplicarse nuestros maquis, y ya tuvo conciencia plena de que su libertad era cuestión de más o menos poco tiempo, condicionado por su toón.

Pero, según la guerra y así los enemigos del pueblo y de la libertad, que siempre se confunden, a pesar de todo, todavía se sentían respaldados por sus congéneres tambaleantes y, aferrados a sus vanas ilusiones, continuaron tratando de desarrollar su programa.

Otro buen día nos llegó la noticia de la caída de Berlín y, mientras el mundo todo festejó delirante alegría la decapitación de la hiedra que sembró el terror, la desolación y la muerte, aquí tuvimos que sufrir en silencio la vergüenza de nuestro aplastamiento y de nuestra impotencia. Sin embargo y a pesar de todo, los maquis eriollos continuaban su lucha subterránea.

Otro buen día nos llegó la noticia de la derrota del Japón y con ella el acontecimiento de la paz y con esas noticias que se propagaron estridentes por todos los ámbitos del país terminó la terrible y larga pesadilla que nos mantuvo demasiado pendientes de todos los grandes acontecimientos lejanos y nublando la visión de los próximos. Llegó la paz y ha repetido profundamente en nosotros, como si ella hubiera sido la chips que necesitábamos para encendernos; ya hemos cantado en

entusiasmo colectivo todos los himnos que proclamaban la victoria de la razón y de la libertad, y ya hemos chocado también, en forma trágica, con los resabios de la barbarie que, emboscados entre nosotros, aún no se convencieron de su decorritia y bregan por substituir, imponerse y seguir oprimiendo.

Nosotros, a pesar de nuestra neutralidad oficial, evidentemente no imparcial, y de nuestra posterior beligerancia inculcanta, a pesar de nuestro temperamento y de nuestros tradiciones, no nos enfadamos, también, todos los males de la época. Como todas las debilidades son humanas y como en algunos individuos no existen nada más que ellas, aquí no nos podían faltar los secueles de los Hitler y Mussolini. Aquí también, capitaneados por esos secuaces, quisieron entronizar las fuerzas del mal, de la desolación del poder por la fuerza, pretendieron recitar todos los sistemas y formas primitivas de los bárbaros. Aquí también quisieron matar la libertad y acallar las conciencias. Aquí también pretendieron hacernos retrogradar a la época medieval. Aquí también hubieron quienes quisieron hacer nuestra social con la bandera de "¡Viva la muerte, muera la inteligencia!".

Pero aquí también, como en Francia, fue necesario que entráramos en esta convulsión. Aquí también, como en Francia, habíamos llegado, hasta hace pocos días, a un verdadero estado de agonía de las fuerzas morales colectivas. Aquí también fue necesario que las circunstancias nos convirtieran en maquis para volver a tener plena conciencia de nuestra dignidad y de nuestra fuerza popular. Este es el saldo favorable que tarde o temprano dejan siempre en los pueblos todas las pretensiones de opresión colectiva.

Hemos ganado ya lo primordial y esencial, que es el derecho a combatir de frente contra todo lo que consideremos enemigo de lo nuestro, a combatir para conquistar la libertad. Se ha unificado en un solo anhelo amoroso y digno toda la conciencia nacional. La bomba atómica de la dictadura ha desintegrado todo lo pretensioso, los contenidos de los maquis siempre no serían para otra cosa que para mantener una fría y estéril disciplina en sus institutos o en sus clases, y se han convertido en lo que debieron ser siempre: en verdaderos maquis, en camaradas, más capacitados y por eso más respetados, de sus alumnos. Ahora los obreros de todos los gremios, los que habían claudicado, se están desengañando y, arrebatados por haberse dejado engañar con los cantos de sirenas de lo cómodo y de lo fácil, están volviendo por sus fueros y se disponen a reanudar sus sindicatos como libertades. Ahora sólo falta un poco más de unidad combativa y un empuje más para que reconquistemos la normalidad constitucional y volvámos a las prácticas democráticas. Pero, ¿debe ser ese nuestro triunfo supremo? ¿podemos sentirnos realmente satisfechos con conquistar la vuelta a la normalidad? ¿No, mil veces no!

Ahora que hemos probado nuestras fuerzas, ahora que hemos luchado y hemos comprendido que cuando nos llega el agua al cuello sabemos triunfar para salir de ella, no tenemos derecho a quedarnos sobre los laureles, no debemos conformarnos con lo inmediato; tenemos que armarlos de nuevos ideales, cada vez mejores, y, con la absoluta seguridad de todo lo que somos capaces, luchar incansablemente hasta conquistarlos.

Dr. MANUEL MARTIN FERNÁNDEZ





# SENTIDO DE LA COOPERACION

## EGOISMO

La necesidad de subsistir hace egoísta al hombre de escasa visión y sentimientos bastardos. El miedo al futuro en el que teme sucumbir, si en el presente no agota los medios de seguridad personal, domina al egoísta. Ese temor que se ha entronizado en su ánimo, se ha convertido paulatinamente en el dictador de su existencia. No vive ya más que para su miedo. Pretende vencer a los demás pero no es capaz de vencer el mal que se halla en sí mismo. Lucha contra los otros hombres, por que cree ingenuamente que venciendo los y destruyéndolos moral o materialmente, él se salva. Pero quien lucha contra su especie, lucha contra sí mismo.

Ningún hombre es ajeno a la suerte de su especie.

El egoísta se salva venciendo al egoísmo o vence el egoísmo y sucumbe la especie.

Creer que podemos vencer contra los demás es una mezquina ilusión que empuñe la propia existencia. Una vida, que carece de vuelo es una vida reducida, por eso la vida del egoísta es por sí y sin que nadie la ataqué, una vida destrozada por el daño que ella arrastra.

Los ejemplares de pseudo-triunfadores de la sociedad son innumerables. Se pasean por las calles del mundo ostentando los trofeos de sus victorias materiales consistentes en bienes externos, obtenidos sobre la miseria de sus semejantes.

Están orgullosos, mas la especie los rechaza.

## COOPERACION

El sentido humano de la cooperación es el anti-egoísmo. Quien es capaz de cooperar en el esfuerzo humano por hallar solución a los problemas creados artificialmente y aún a los naturales, tiene en alto su vida y respira el aire puro de la esperanza. Es el alma abierta hacia el mañana, es la paz de los espíritus, es el trabajo persistente y de meta cierta, es el hombre en realización segura, es la unidad de la especie sentida en medio del caos y el odio.

Cooperación, que se exterioriza materialmente en almacenes colectivos como remedio económico a problemas comunes, tiene ya un significado popular mucho más amplio.

Una mano abierta que se tiende en el vacío ha de hallar una mano amiga que la busca. Una mano que se da, encontrará otra mano en idéntica posición generosa, y el encuentro de ambas manos en actitud de entrega determinará la sensación del apoyo y la solidaridad mutuas.

Hallarse en actitud de cooperar es encontrarse en condiciones de dar un salto que alcanzará dimensiones de vuelo, porque el impulso generoso ha hecho desaparecer el lastre que impedía la ascensión hacia las alturas en que mora la emoción desinteresada. Allí esperan quienes han realizado idéntica trayectoria. Allí

están los pechos hermanos, las palabras claras, el pensamiento hermano.

No está solo quien se entrega.

Todas las fuerzas que coinciden con su sentir se le agregan en la marcha ascendente. La generosidad no es una especulación mental, sino un sentimiento profundo de amor a la especie, en la que se halla incluido el propio ser que la siente. Querer a la especie es la forma superior de quererse a sí mismo. Vivir es soñar y sentir la esperanza renovada, es no reducir el esfuerzo por los posibles obstáculos, es querer a la humanidad a pesar de todo el mal que produce en su propio perjuicio.

¡Esa tierra hermosa de hombres que quieren a la verdad y al hombre! La tierra prometida, la paz que fué sueño de cada uno de los hombres que ambulan por el mundo, la paulatina realización humana, indestructible y permanente, son cosas alcanzables en lo íntimo de cada ser si cada ser comienza por destruir en sí el odio hacia sus hermanos.

Una clara comprensión del error ajeno y una segura marcha hacia el propio destino, son herramientas dignas del hombre para forjar cuanto de auténtico desea alcanzar.

## CONCEPTO DE MASA

El movimiento de la cooperación libre es una revaloración de la masa. Los hombres unidos por la cooperación, no son masa maleable y dirigible por el primer aventurero que les prometa su felicidad. La masa sin personalidad, variable, no tiene más valor que el de su número o su volumen. La masa que forma la cooperación es masa que se integra libremente por el acercamiento de partes conscientes, que aspiran a alcanzar estados de organización en los que el propio bienestar está identificado con el bienestar de los demás.

Quien pretenda prevalecer en desmedro del conjunto no tiene cabida en la cooperación.

Cooperación es apoyo personal a una obra común.

Es unidad con los demás, percibida en la intimidad de cada uno. Una masa de cooperadores no es un conjunto voluminoso que se lleva del cabestro. Es una masa que piensa y vibra, que lleva la alegría en su seno: una alegría de vivir con la propia dicha y la dicha de los otros.

Fe en el hombre, fe en la humanidad. Seguridad de alcanzar un destino venturoso confiando en las propias fuerzas del conjunto. La especie se salva por su propio esfuerzo, por su propia capacidad, por su sentido de pueblo eterno que no muere en una generación, sino que perdura a través del tiempo y habrá de alcanzar la excelencia porque ha tenido en su propia entraña el sentido vital de la unidad.

## UN EJEMPLO

Visitamos la Colonia de Cooperarios, de Quilmes. Es ya una lumbré magnífica en el camino hacia el ideal común. Armonioso conjunto de esperanzas en una mar-

cha ascendente con el impulso de la cooperación. Las voluntades se suman sin esfuerzo. No es menester el reclamo. La presencia de esta hermosa villa, plena de realidades y repleta de esperanzas, es atrayente empresa que hace surgir de lo más profundo del visitante las esperanzas de ayer un poco escondidas por la lucha egoísta de cada día. Esas esperanzas se alzan para curiosear, se recrean en lo que ven y en lo que esperan, se vigorizan en el ensueño de los otros y se llevan cuanto hay de cierto en el presente y en el futuro de esta hermosa obra.

Propagar este proyecto es darle vuelo al propio sentir esperanzado, es sembrar a la distancia una dicha inmensa de vida en plenitud, es devolver al hombre su verdad perdida.

El aire libre y la magnitud de la empresa han recreado nuestros hermosos sueños de ayer, que se alzan en un renovado afán de fervorosa acción.



ENRIQUE AGILDA



## SOCIALISMO LIBERAL

por CARLOS ROSELLI, Editorial "Americalee"

Virtido al castellano por Diego A. de Santillán, la editorial del epígrafe ha puesto en circulación este ensayo del conocido militante socialista italiano que, junto con su hermano Nello, fué asesinado en Francia, por orden expresa de Mussolini, en junio de 1937.

Sin duda alguna la publicación de esta obra es una valiosa contribución y un aporte inestimable para el movimiento socialista de habla hispana, por cuanto su autor está dotado de una rica inteligencia, metódica y disciplinada y de un sentido crítico poco común en los hombres de partido, que le permiten abordar el problema del revisionismo italiano, mostrando sus orígenes, causas y finalidad y propagando por una superación del marxismo que saque al socialismo de los cauces, en muchos aspectos limitados y dogmáticos, del autor de "El Capital", sin desear por ello lo que el marxismo tiene de vivo y palpitante en la actualidad.

El profesor Roselli no combate al marxismo en todos sus aspectos, como lo han hecho los antimarxistas, muchas veces con criterio simplista, sino que dirige su crítica contra lo unilateral o lo apriorístico del pensamiento de Marx que lo indujo a conclusiones falsas es forzando los hechos a la historia para sostener su sistema.

El autor ataca en particular el materialismo y el determinismo históricos que Marx y sus discípulos consideran como las causas fundamentales de la evolución humana. El hombre es un animal económico han dicho, poco más o menos, y se mueve impulsado por necesidades materiales que son las que determinan sus acciones, restando toda importancia a la voluntad y a los ideales morales.

Roselli — y en esto estamos enteramente de acuerdo con él — niega la influencia de las causas económicas que agitan a los pueblos, sostiene que el factor ético y la voluntad del hombre son esenciales para la transformación de la sociedad, y propicia una nueva modelación ética para el socialismo. Originales: "El socialismo debe corregir, ha jo pena de parálisis, su plataforma materialista, determinista. (Debe volver a los orígenes, volver a bajar al corazón de las masas. Sea evolucionista o revolucionario, tiene necesidad de una remodelación ética, de una formación voluntarista. Hasta aquí no había exclusivamente más que de interés, de derechos, de bienestar. Es preciso ahora que hable más a menudo de ideal, de deber, de sacrificio".

Y todavía: "Se trata, en suma, de una nueva afirmación libre y elevada del ideal socialista al margen de todo prejuicio de escuela o de método. El socialismo no es la socialización, ni el proletariado en el poder, ni siquiera la igualdad material. El socialismo tomado en su aspecto esencial, representa la realización progresiva de las ideas de libertad y de justicia entre los hombres..."

En síntesis: el autor aboga por un nuevo socialismo, con un programa constructivo, basado en la libertad, porque, evidentemente, el socialismo o es libre o no existe.

El profesor Roselli ha creído conveniente señalar en el prefacio que la obra adolece de lagunas y que carece de notas y bibliografía por lo que fué escrita en el mayor secreto en la isla de Lipari, donde fuera confinado por el "Duce" y de donde logró evadirse después, según él mismo narra en páginas autobiográficas emotivas y vibrantes.

Entendemos que la forma en que ha sido escrito el ensayo que nos ha sugerido estas líneas da mayor relieve a la capacidad e inteligencia de su autor, y que el hecho de referirse en particular al movimiento socialista italiano no implica que no sea una contribución de valor inapreciable para el socialismo en general, que ha de hacer meditar a todos, pero, en primer término, a las Juventudes militantes de los países de habla hispana, que deberán aprovechar sus experiencias y sus enseñanzas para que el socialismo opte por nuevos y más amplios rumbos al realmente quiere ser un factor de peso en el desarrollo del progreso y la libertad del género humano.

J. GIGARÓ.

## PEDAGOGÍA CONTABLE

por JOSE F. TOSCANO

Nos parece que el autor de este libro llegado a nuestra mesa de redacción, ha logrado su propósito de establecer una íntima relación entre Contabilidad y Economía Social, con base pedagógica, para hacerla accesible al lector profano, y sobre todo, a las masas laboristas. De ahí que su expresión resulta clara en este párrafo: "Orientándose la política y la economía a absorber la mayoría de las actividades individuales, se hace necesario, para no caer en el totalitarismo, dotar al individuo de los conocimientos suficientes para que pueda ejercer en forma consciente y racional sus derechos económicos, que serán los nuevos derechos del futuro, para lo cual es imprescindible que adquiera conocimientos de contabilidad como medios fundamentales para llegar al conocimiento económico".

El libro abarca dos partes: una panorámica, de divulgación de la materia, con sus raíces en lo doméstico y particular; y otra parte, técnico-profesional. Ambas se complementan.

Tanto en los métodos para la enseñanza activa contable (siguiendo la nueva educación), como en la participación del alumno en la marcha económica de un pueblo, hay una severa crítica al actual aprendizaje superficial de la economía, con miras especulativas individuales y sociales, y hay también un anhelo de crear una cultura económica social evidentemente superior. "El pueblo, dice, sabrá entonces de lo que se trata en el campo de la política, y también, lo que es cien veces más importante, sabrá lo que se trata en el campo de la economía. El individuo, de esta manera, se emancipará de su saber económico, más que por su saber político, y forjará una verdadera y perdurable libertad. Todo lo que así no sea, será totalitarismo y opresión, gobierne la plutocracia o el proletariado".

R. C.

## OMAR KHAYYAM

por HAROLD LAMB, Editorial "Sudamericana".

No decae el auge de las biografías noveladas y continuamente vemos engrosar la bibliografía castellana, con obras de esta índole, traduccidas de diversos idiomas.

La que nos ocupa ha sido vertida del inglés y se refiere al autor de los "Rubaiyat", que recogidos, traducidos y publicados 700 años después de la muerte de Khayyam por el poeta inglés Edward FitzGerald, suscitaron la admiración de los estudiosos, abriéndose en su torno una discusión con respecto hasta qué punto aquellos versos pertenecían al poeta persa y cuánto de ellos había puesto en ellos el traductor.

Como en toda obra de la índole de la de Lamb, la realidad se confunde con la fantasía, la historia con la leyenda y no es siempre fácil al lector separar las unas de las otras para destacar con precisión al personaje y ubicarlo en el justo medio que nos ocupa, en tiempo y espacio.

Hemos leído esta interesante biografía prescindiendo, en cierta medida, de la realidad histórica — que por otra parte desconocemos bastante — para gustarla como una obra literaria, y en este sentido nos satisfizo plenamente por la belleza del estilo, ameno, fluido, cautivante, los caracteres bien perfilados de los personajes que actúan en ella y la magistral pintura del ambiente en que se desarrolla.

Lamb es, sin duda, un profundo conocedor de la vida oriental y ha estudiado con amor, y hasta donde le ha sido posible, la vida de Omar Khayyam y la Persia de su época, para brindarnos una obra por muchos conceptos inmejorable, y, además, hermosa por la forma y por los trazos pictóricos de una época tan lejana (Omar Khayyam vivió en el siglo XI) y óvuelta, para los occidentales, en el misterio ataraxico de todos los falsos del oriente iraní.

Como queda sorprendente debemos haber destacado que el poeta persa, universalmente conocido por sus "Rubaiyat", autor por sobre todo de un gran matemático y astrónomo, autor de varias obras científicas — una de álgebra, entre ellas — y un espíritu liberal que ha estado en conflicto con la religión ortodoxa de su tiempo, por cuya razón cayó en su patria de muy poco en el olvido, según nos dice en estas aclaratorias el autor al final de su obra.

J. R.

## FRANCO, VALEROSO CABALLERO CRISTIANO

por O. E. IREDELL, "Editorial Americalee"

Se trata de la conversión rotunda de un clérigo inglés, y luego de no menos intensa vacilación, de su entrega total a la defensa de la España republicana y obrera. Las cartas de un hermano suyo, sorprendido en la península, actuando por voluntad de conciencia recta en la lucha civil de parte de los leales, van mostrando al clérigo, entre dulces y bajo la presión hostil del ambiente puritano y sectario en donde es predicador religioso, la clara verdad sobre el heroico pueblo español. El verá entonces, con caracteres nítidos, la brutalidad franquista, y la burla mental oficial de los gobiernos de Inglaterra y Francia, sobre "no intervención".

Libro verídico, pues, alejado de toda imaginación, sin altisonancias, de una sencillez y de una verdad conmovedoras. Su traducción española se adelanta a la edición inglesa, basada en los manuscritos. Hay en ellos un proceso ininterrumpido de la historia moral de un clérigo, de su vida y de su pensamiento; y otro proceso social: la historia de la tragedia ibérica, su realidad y su futuro, que hoy se abre promisor después del abatimiento del totalitarismo nazi-fascista. Nada todavía un reducto, y el libro de Ireddell ha de contribuir a derribarlo. Lo demás lo hará el esfuerzo y la voluntad del pueblo español, contra ese ruin caudillo que no es ni valeroso, ni caballero, ni cristiano.

H. E. R.

## LA CITY DE LONDRES

por A. DAUPLIN - MEUNIER

Editorial Arango

Los titores de la política, en el Grand Guignol internacional de pre-guerra, era harto sabido que los movían manos burlescas ocultas tras el agio, por lo general turbias en sangre de todas las patrias (la Internacional de los Armamentos, según Relgis, que no tiene patria, y en cada país explota el patriotismo... para vender armas: Truts Scharras, Skoda, Krupp, etc.). Esas garras ávidas de oro agobernaron las riendas de todos los gobiernos europeos (e indirectamente, de todo el Mundo) y llevaron a los pueblos inermes e inconscientes a la guerra. ¿Quién los hizo saltando ahora? ¿Ha desaparecido la gran banca? Es el interrogante que deja como saldo horroroso la gran tragedia, y que los pueblos quizás si podrán responder.

Aunque apareció en vísperas de la gran contienda, este gran libro "La city de Londres" recorre el velo. Se ve aquí el centro burlesco de Londres, una urbe dentro de la gran urbe. Es el nido de cuervos de la Finanzas, la mano de hierro burguesa, la poderosa de la tierra, que será difícil estirar del suelo de las islas británicas, aunque hay simientes de liberación en el pueblo inglés.

Dauphin-Meunier no es un improvisado estudioso de las finanzas, porque entonces no hubiera podido escribir esta formidable requisitoria. Hace ya algún tiempo, en 1937, apareció en castellano, su libro "La revolución de los crisantemos", bajo el título de "La Comuna húngara", que habla del gran movimiento revolucionario (copado después por el almirante Horthy) del pueblo magyar, en 1918-19. Lo publicó con el pseudónimo de Pierre Ganivet, con el que es conocido en los ambientes libertarios franceses. Experto en finanzas, ha escrito innumerables trabajos sobre temas bancarios, entre ellos "El servicio de los cambios" y "La Banca, de 1919 a 1933" (que es una historia descarnada, en vivisección, de los bancos alemanes, ingleses y franceses, y sus manejos de la política por vía económica); y en los medios sindicados e internacionales ha redactado planes fecundos de la organización fi-

# El país en plena crisis social

## POR UNA EFECTIVA SUPERACION

Al agudizarse la situación de crisis que vive internamente la Argentina, es dable apreciar un fenómeno cuyas consecuencias han de ser, a juicio nuestro, ventajosas para la marcha del progreso social.

El pueblo se vio obligado a tomar posiciones frente al gobierno salitir que no puede ocultar su factura dictatorial, y en esa disyuntiva combativa se ha demostrado que la soberanía espíritu de lucha cuando la finalidad persiguiendo es clara, más alta que la del interés electoralista o caudillesco, cuando lo que está en disputa son sus derechos y libertades fundamentales.

Además de esta aspiroscopica revolución popular, han surgido con fuerza frenética, nuevos conceptos, una visión distinta, superada, de lo que se quiere y entendido al combatir al totalitarismo. Estamos asistiendo todos los días a las serenas y agudas manifestaciones juveniles, de la parte más sana y consciente de nuestra juventud, que dicen de su incertidumbre con las viejas formas políticas y económicas que fueron la base de los programas políticos argentinos. Se está formando una conciencia de la necesidad de superar las fallas inherentes al régimen democrático, y pocos son ya los que se conforman con pedir la "vuelta a la normalidad institucional"; no en vano ha de reconocerse:

manera en la reconstrucción sociaria del porvenir inmediato post-revolucionario.

Suele ocurrir que, al detenerse uno frente a una liberación, dice ya así:—¡Ah! veo un libro que *debo* leer. Tendré que comprobarlo o procurar que me lo presten." Si el estudiante, el obrero, el profesional, el maestro, hombre o mujer, que lean este comentario mio, de tono entusiasta, llegan a decir lo mismo, y hacen lo posible por adquirirlo, concenarán como hay un gran aumento de la humanidad, exultante de las guerras, que no vacilará en especular firmemente con la bomba atómica destructora, con tal de salvarla, y ese encuentro se lo ve en la internacional capitalista, que ha cometido los dos mayores crímenes históricos de estas dos guerras mundiales, y de otros crímenes menores durante un largo siglo, por encima de las patrias, de los hombres y de la humanidad.

HIPERION.

noceros que el movimiento del 4 de Junio fue algo más que un simple caracazo: que en realidad fue precedido por multitud de agitaciones y fallas políticas; que brotó en medio de condiciones tales de descomposición social, que su aparición se veía simultáneamente justificada de haberla motivado otra disposición; recordando, que nuestra crisis, al haberse caracterizado por la crisis de la revolución producida en el mundo por el fascismo y la guerra total.

El fracaso de los viejos partidos políticos, violados uno a uno, reñidos, alejados a la realidad del país los otros y carecientes todos del verdadero espíritu liberal que recu la experiencia vivida en esta era superlativa, tal fue la causa principal para que la gran mayoría de nuestra pueblo se manifestara apática, indiferente a los valores de la vida política y económica nacional. Se creó así una inconciencia peligrosa, propicia al aprovechamiento de las oportunidades que, como los del actual gobierno salitir, vieron sus actos dictatoriales con la apatía de los adormecidos socialistas, igual que en Europa, el totalitarismo ha querido luchar con la incapacidad de las viejas democracias burguesas para ponerse a tono con las exigencias de la época. Por suerte para nuestro pueblo, trasmiten la dolorosa experiencia de esta guerra recien terminada con el caso de los "salvadores prigioneros", y cuando por suerte quedó intacto el espíritu de libertad, tanto tiempo agitado.

La reciente Marcha de la Libertad y la Constitución, que reunió a la gran mayoría del pueblo de Buenos Aires, ha constituido dos verdades alarmadoras: una, que el pueblo es capaz de "inventar" y actuar al saber lo que quiere; la otra, que lo que quiere no es solamente la restauración de los derechos constitucionales, que anula una efectiva superación de la democracia, la creación de un orden social que garantice, no sólo en la letra, sino en la estructura activa, más justicia económica, más libertad política.

Pero, en una época en que hacen crisis las grandes tendencias de orientación político-social que chocaron en guerra fratricida, frente a la actualidad de los problemas insolutos de todo orden que obedecen a su estructura, no es suficiente que exista un anhelo de superación. Si éste no llega a concretarse en acción constructiva, perderá su valor como factor de progreso social.

¿Qué es lo que queremos superar y construir? Si rechazamos la regulación de nuestra vida personal, de nuestra conducta de ciudadanos, por parte del Estado absolutista que llega a ahogar poderes discrecionales y con-

vierte a nuestra libertad en un favor que o nos lo otorga o nos lo niega a su arbitrio, debemos buscar la salida en la estructura de un sistema de democracia política que, a la inversa de la falsa democracia actual, esté basada en el contralor efectivo de los órganos representativos del pueblo. Si reguláramos la construcción de la vida económica en manos de una clase capitalista que ha demostrado ser incapaz de proporcionar la justicia y el equilibrio deseado por los pueblos, lo lógico es asumir que rechazemos también el nuevo capitalismo—el socialismo de Estado—que no varía en lo fundamental pero siempre nos pocos dispuestos del poder y las riquezas. Si lo malo del sistema de la libre competencia capitalista es su inevitable formación en trito o monopolios, poco se ganará con favorecer la formación del super-monopolio por parte del Estado; las formas serán otras, las consecuencias las mismas.

Partiendo de estas conclusiones generales, debemos marcar una finalidad clara: luchar por la democracia liberal, propiciando el logro de conquistas económicas y políticas que atiendan a la justicia y a la libertad individual, dentro del armónico sistema colectivo.

Es preciso luchar por la transformación constante de la organización política (apartado que no se a una estructura federalista en oposición al centralismo, colado de hoy, y con el argumento de que son las formas del pueblo—primero el hombre, después el Estado—lo que contradice la administración de la cosa pública. Participe en la autonomía regional y otorgando el valor máximo a los sujeciones, para salir del centralismo político tan nefasto; propiciando la intervención creciente de los productores (obrero, profesional, idealista, maestro) y todos los que ejercen una función activa en la organización de cooperativas y empresas de trabajo, para revertir la tendencia al capitalismo monopolista sin caer en el capitalismo estatal.

Si la lucha activa contra el dictadura tiene su base moral en estos puntos de mira de libre aliento y clara conciencia, social, podemos estar seguros de que, en vez de anularla, ha de robustecerse. No importa que los partidos, desconociendo sus anteriores fracasos, recojan las tendencias nuevas y las inscriban a sus programas; lo que interesa es que es el pueblo, y de su seno la juventud, quien impulse tal línea de conducta. Será así una vez más, como se cumple una vieja promesa: lo que otorgan sus dirigentes es lo que el pueblo los obliga a otorgar, y no más.

ISAAC MAGUID

HOMBRE DE AMERICA

## COOPERE CON NUESTRA REVISTA

HAGASE SUSCRIPTOR O

RENUUEVE SU SUSCRIPCION

Dr. EDGARDO CASELLA  
ODONTOLOGO  
Especialmente cirugía dental  
maxilar

Consultas:  
CALLE 433 - Piso 2º  
E. T. 35 - 5197  
Martes, Jueves y sábados  
de 15 a 19 horas  
Avda. JUAN B. JUSTO 5385

Lunes, miércoles y viernes  
de 15 a 20 horas

Doctor  
Manuel Martín Fernández

MEDICO  
CONSTITUCION 587  
E. T. 744 - 705  
San Fernando  
E. C. C. A.

Dr. JUAN LAZARTE

MEDICO  
SAN GENARO E. C. C. C.

Ferretería  
"EL PINCEL"  
DEL MEDICO Hnos.

Presenta la mejor variedad en papeles pintados  
IMPORTACION DIRECTA

RIVADAVIA 5712  
Unión Telefónica 60-3024

Doctor  
Enrique U. Corona Martínez  
ABOGADO

CAVATTE 1268  
E. T. 83, Libertad 9833

R. LOTITO  
GIMNASIA MEDICA - MASAJES  
Dña. Matías, Jueves y Sábados  
COSTA RICA 4418  
E. T. 73 - 4348

Dr. Mauro Federico  
MEDICO

VILLA MERCEDES  
(Peña de San Luis)

Dr. LEON ARENDAR  
MEDICO

PAYON 3706  
E. T. Landa 241 - 708  
LANUS E. C. S.

"CASA ARIAS"  
de ARIAS y RODRIGUEZ  
Gran librería montada de papeles alimenticios y confitería  
MAYO esquina MENDOZA - Teléf. 2146 - (CORRIENTES)

UN HOGAR PARA NATURISTAS  
Alimentación compatible  
Clima seco y benigno durante todo el año  
Alvaro Pamiés. -- Granja Iris  
LA CUMBRE CORDOBA

ARTE-ARTE-ARTE  
Único Revista de Plástica Argentina

Pídalo en librerías,  
puestos de venta y  
en la administración

LA COMUNA 3127 -- U. T. 59 9443  
EL EJEMPLAR 0.50 cta.

ARTE-ARTE-ARTE

ACADEMIA  
de CHOFERES  
"LAMELA"



MANEJO - TECNICA  
Por guía telefónica \$ 60.-  
Rapidez - Facilidades  
AUTOS PARA EXAMEN  
DIAZ VELEZ 4773  
U. T. 60-7048 y 0103

HOMBRE DE AMERICA

23





Hombre del Altiplano